

EDITORIAL

## ¡Bienvenidos!

LA CULTURA DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS posee una larga tradición literaria. Si bien se desarrolló principalmente en inglés, por ser la lengua madre de la Iglesia y la adoptiva de los muchos conversos que se sumaron a lo largo de su historia, ha

habido excepciones que es nuestra intención rescatar del pasado. Por otro lado, el castellano tiene un linaje de la letra aún más antiguo y rico. Deseamos que sea éste un espacio de confluencia y promoción de ambas prácticas.

Por años, las revistas de la iglesia proporcionaron el ámbito para que fuesen publicados y distribuidos relatos de ficción y composiciones de poesía. Con la unificación y reestructuración de aquellas revistas en la década de 1970, tales oportunidades prácticamente desaparecieron o fueron poco estimuladas fuera del núcleo anglosajón, donde han surgido otros vehículos dispuestos a estimular, recoger y desarrollar esa producción. En español, hemos quedado huérfanos.

Estamos convencidos de que hay cofrades de habla hispana dispersos en buena parte del universo mormón, muchos con inclinaciones literarias, ya sea que estén publicando o que guarden sus intentos en la intimidad. Necesitamos contactarlos. Debemos desenterrar lo que encontremos en el pasado, crear un presente más fluido y proyectar un futuro para las nuevas generaciones.

Según el mito griego, Tetis, deidad de las aguas, al enterarse por una profecía de que su hijo, Aquiles, perecería si marchaba a pelear en Troya, lo escondió en la corte del rey Licomedes. Allí, disfrazado de mujer, era imposible reconocerlo, hasta que el genial Ulises, quien lo

necesitaba para la guerra, pensó en una estratagema: colocó en el atrio del palacio regalos apropiados para las princesas y mezcló entre ellos una lanza y un escudo. Simultáneamente hizo sonar la trompa de alarma y provocó un griterío entre sus acompañantes. De inmediato, una de las mujeres dio un paso adelante, se quitó sus atuendos y tomó la lanza y el escudo.

Era el paladín buscado.

Quizás no seamos tan astutos como Ulises, pero si este boletín puede hacer las veces de la lanza y el escudo para descubrir a los talentos escondidos, y de la trompeta de batalla que los impulse a dar un paso adelante para difundir su trabajo, nos sentiremos más que recompensados.



Ulises reconoce a Aquiles entre las hijas de Licomedes, Louis Gauffier, 1791, Roma, óleo sobre tela.

poesía  
**Invierno**  
ELVIRA LOYOLA

p. 2

discurso clásico  
**Una literatura propia**  
ORSON F. WHITNEY

p. 5

reseña  
**Eleusis**  
de R. de la Lanza  
GABRIEL GONZÁLEZ NÚÑEZ

p. 3



conoce a  
**Mario Montani**

p. 4

La **Cofradía de Letras Mormonas** es un colectivo integrado por miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entusiastas y amantes de la Literatura, unidos con el propósito de descubrir y difundir la labor de escritores mormones. Agradeceremos sus comentarios, sugerencias y aportaciones al correo

**cofradiadeletrasmormonas@gmail.com**

La CLM y esta publicación no son oficiales ni dependen de la Iglesia ni de sus autoridades generales o locales.

## *Invierno\**

Elvira Loyola

Ya ni las hojas en los árboles quedan,  
 y en la fronda que antes alegre florecía  
 anidan sólo las sombras de los antiguos cedros.  
 Ya ni el sol sobre las hojas de los álamos  
 en la tarde dora, y no se oye el canto monótono  
 del salto de agua entre las piedras;  
 Ni hay amaneceres de alborozada aurora,  
 y son las tardes tristes,  
 y cae la lluvia fría como la nieve.  
 ¿Qué se ha hecho del aleteo tibio  
 de las palomas blancas,  
 y del arrullo tierno de la alondra,  
 y del grito alerta del teru-tero?  
 ¿Dónde encontrar el trébol de cuatro hojas,  
 dónde las margaritas  
 que digan que sí te quiero?  
 ¿Y dónde las gotas cuajadas de rocío  
 cual si fueran espléndidos diamantes  
 de un príncipe de Oriente,  
 entre los pétalos perfumados  
 de la violeta humilde de los campos?  
 Todo se ha esfumado  
 como el vapor de agua entre las nubes,  
 como el perfume de la flor en la espesura...  
 Y es inútil que busquemos  
 la tibieza y el color, donde, incansable,  
 el invierno teje invisibles redes  
 de marmórea palidez.

*\* Publicado originalmente en la edición de septiembre de 1970 de la Revista de la Sociedad de Socorro en castellano.*



## Nuestro escudo

Una cofradía es una hermandad, una sociedad integrada por hermanos (cofrades) que se reconocen como iguales en origen, motivaciones y destino. Además de nuestro origen divino como hijos de Dios, en la Cofradía de Letras Mormonas tenemos el cometido de encontrar, reconocer e impulsar el trabajo literario de escritores Santos de los Últimos Días.

Al centro de nuestro escudo, atado a un asta que culmina en forma de pluma estilográfica, ondea un estandarte, como el del capitán Moroni, que ostenta el símbolo celta de la fuente de las "muchas aguas", representativa de la fuente de inspiración de la cual han brevado los mayores exponentes de la Literatura.

El estandarte está circundado por nuestro lema, tomado de un discurso de Orson F. Whitney, vertido libremente al latín y que significa:

**Así como la gloria de Dios es la inteligencia, la cultura es el deber de la humanidad.**

# Sobre pioneros mormones y realismo fiel

GABRIEL GONZÁLEZ NÚÑEZ

De *R. de la Lanza*, miembro SUD de la Ciudad de México, nos llega lo que parece ser la primera novela netamente mormona escrita en nuestra castiza lengua y la primera novela mormona escrita fuera de los Estados Unidos. Se intitula *Eleusis*. Fue editada en México por un colectivo independiente bajo el sello Intendencia de las Letras. Trata de varias generaciones de santos de los últimos días mexicanos que luchan de distintas formas con los retos de vivir conforme a las convicciones que supone el evangelio restaurado: desde la oposición que enfrentan los primeros conversos durante la Revolución Mexicana hasta las flaquezas morales que pesan sobre algunos miembros nacidos en la iglesia en la actual Ciudad de México.

En *Eleusis* (nombre tomado de una antigua ciudad griega) hay mucho que agrada al lector exigente. Lo primero es lo técnico, es decir, la elaboración del texto en sí. La estructuración de los capítulos, el ir y venir en el tiempo y la forma en que esto va creando una narración sumamente coherente es digno de mención. Esto no es del todo fácil de lograr, y *R. de la Lanza* lo consigue con holgura. También cabe señalar el empeño de la prosa en sí. Sus oraciones, sencillas, están compuestas de palabras accesibles, que cargan cada una con el peso exacto: ni anémicas ni obesas. No es un logro menor: la novela es de obvio corte intelectual y sin embargo no se hace pesada en ningún momento.

Es un equilibrio difícil de conseguir que, no obstante, en la novela debut de *R. de la Lanza* está muy bien ejecutado.

*En Eleusis tenemos personajes santos de los últimos días hispanos, en un contexto latinoamericano, en nuestro idioma. Todo ello supone un encanto especial.*

Para el lector mormón esta novela representa algo único, por el momento: una novela, en español, sobre mormones. Hay muchas en inglés, pero en *Eleusis* tenemos personajes santos de los últimos días hispanos, en un contexto latinoamericano, en nuestro idioma. Todo ello supone un encanto especial, por ejemplo, en la mención de Melitón González Trejo, un personaje histórico que merece más atención de la que se le suele dar. En la nove-

la se incluye una versión libre, paródica, de la historia de la iglesia en México, y se toca incluso aquel complejo episodio de la formación de una iglesia «mexicana». En general, la vida de los primeros conversos resulta particularmente conmovedora.

Cabe una advertencia: puede que algunos lectores mormones se incomoden con el diseño de la cubierta, en la cual aparece el pecho desnudo de una mujer portando el medallón de la Mujer Virtuosa. Obviamente el asunto es alegórico, pero esos simbolismos tan al desnudo –literalmente– pueden ser cuestionados.

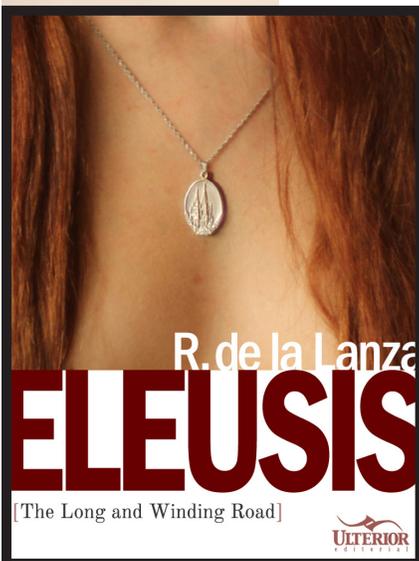
Y en lo referente al contenido, puede resultar chocante que muchos de los personajes de la generación son poco castos. Esto marca un fuerte contraste con la descripción de las primeras generaciones. Mientras las antiguas representan lo más virtuoso de nuestras legiones, las modernas representan lo decadente. Esto puede resultar incómodo para algunos lectores, aunque algo de luz hay: la novela tiene, mirando a futuro, un mensaje de esperanza.

Tal vez por ello, se pueda considerar esta obra como un ejemplo del llamado realismo fiel, que se evidencia en algunas novelas mormonas escritas en inglés, el único punto de referencia que por el momento tenemos. Esperamos, naturalmente, que no sea el único.

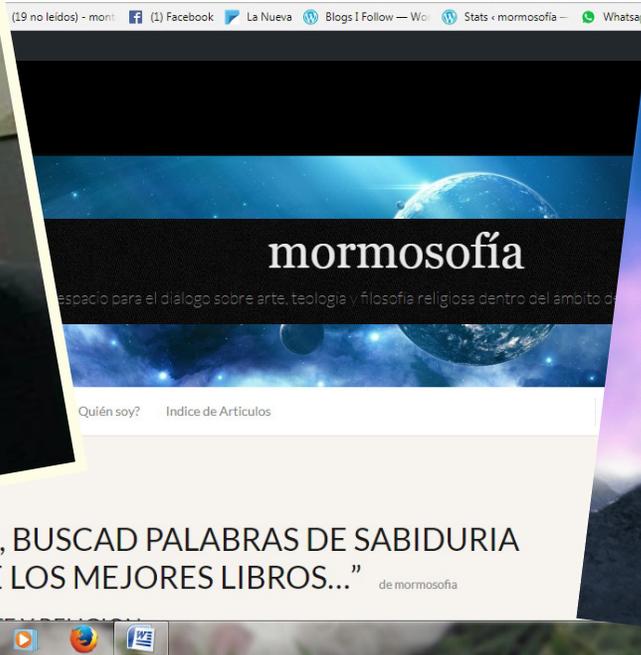
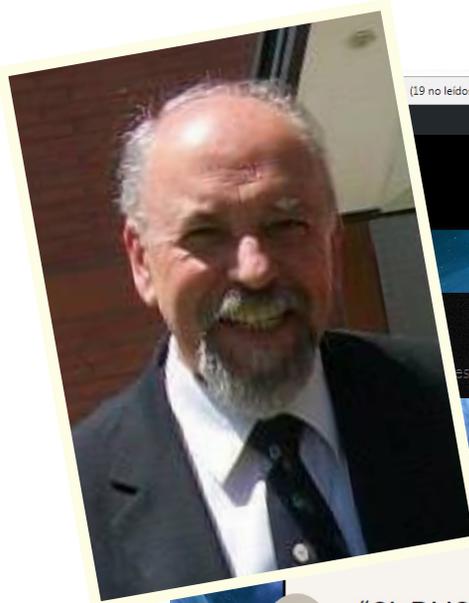


## *Eleusis*

*R. de la Lanza*  
México, Intendencia  
de las Letras, 2016  
(impreso)  
Ulterior Ed. 2017  
[\(e-book clic aquí\)](#)



# “Escribo siempre que puedo y sobre todo lo que puedo”: Mario Montani



Música y Literatura nacieron siendo una y la misma cosa. No extraña que Mario Montani, cuya vida gira y ha sido construida a expensas de una, sea un fervoroso devoto de la otra.

Montani, oriundo de Bahía Blanca, Argentina, cursó estudios musicales. Además tiene formación en letras por la Universidad Nacional del Sur. Entre 1980 y 1981 participó del taller literario de la escritora Amalia Jamilis.

Mario evoca emocionado la 23ª Feria del Libro de Buenos Aires (1997), cuando conoció a su ídolo Ray Bradbury, el indiscutible príncipe de la ciencia ficción (*Crónicas marcianas*, *Fahrenheit 451*), al que le regaló una serie de ensayos sobre su obra.

En 2009 publicó una colección de cuentos fantásticos llamada *El castillo gris y otros cuentos* (Dunken).

También es un fiel miembro de la iglesia, y lleva el interesante blog *Mormosofía*, donde publica ensayos sobre

## METAHAIKÚ

*Poesía mínima  
del quehacer cotidiano.  
Bosquejo alado.*

la cultura mormona en sus muchas facetas: ciencia, cine, doctrina, literatura, música, y en el cual ha traducido varias obras de académicos e intelectuales mormones de habla inglesa, ha transcrito los poemas de Máximo Corte y ha publicado ahí mismo sus propias obras de microficción y poesía.

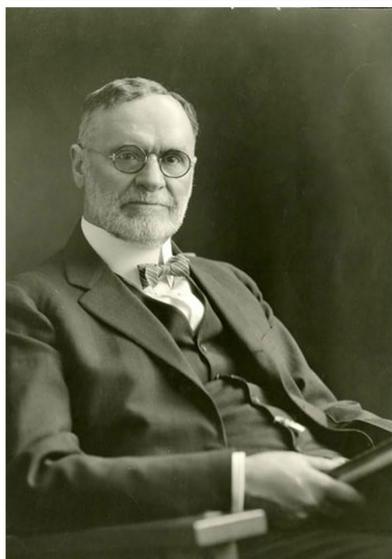
Montani considera que los miembros de la Iglesia tienen importantes perspectivas que aportar mediante la literatura, y

su blog es una plataforma para ello.

Por los últimos 20 años, acompañado siempre por Mabel, su esposa, ha formado parte del Coro Estable Provincial, una agrupación especializada en ópera y repertorio sinfónico-coral, dependiente de los Organismos Artísticos del Sur de la Provincia de Buenos Aires.

Como es de esperarse, es el organista de su unidad. Y como si todo ello fuera poco, forma parte de la Mesa Interreligiosa Municipal en la ciudad de Bahía Blanca.

# Una literatura propia



En 1888, el obispo **ORSON F. WHITNEY** publicó en la revista *The Contributor* un ensayo en que llamaba a los santos de los últimos días a crear un canon literario del primer orden. No lo reproducimos en su totalidad en este número, pero está disponible en el blog [Donde Escribe el Escribidor](#).

**¡D**ESPERTAOS, HIJOS E hijas de Dios! Arreglad vuestras lámparas y salid a asumir vuestro destino. Os espera un mundo de ricos y pobres, jerarcas y subordinados, ilustrados e ineducados. A todos se les ha de predicar, se les ha de buscar, se les ha de dejar sin excusas. Y si a algún sitio no podemos ir, allá debemos mandar algo; si en algún sitio no podemos hablar, para este debemos escribir, y si deseamos convencer a los hombres con nuestros escritos, debemos saber cómo escribir y qué escribir. Si los ilustrados solo dan oído a las palabras de otros ilustrados, Dios ha de enviarles personas ilustradas para que dialoguen de igual a igual y les demuestren que el «mormonismo», el evangelio de Cristo, no solo es el evangelio de la verdad sino también de la inteligencia y la cultura. El Señor no está por encima de actuar así. Extiende Su misericordia a todos los hombres y no está dispuesto a que perezca ninguno o a que se diga que a algunos no se los trató con justicia.

Hace más de cincuenta años que el evangelio se enseña a los pobres y mansos. Todavía le queda llegar a los soberbios y altivos, incluso a los reyes y nobles, trepando y penetrando hasta lugares que de momento se han mostrado inaccesibles. Nuestra literatura ayudará a llevarlo a esos sitios, porque ella, como todo lo otro que tenemos que hacer, debe ponerse al servicio de la edificación de Sion.

Mas, ¡recordad algo, escritores y oradores del futuro! Debéis hacerlo por la gloria de Dios y no la del hombre. No seáis presa de la vanidad y el orgullo, ya que sin humildad no hay poder. Debéis ser sinceros. Debéis sentir lo que escribís si es que deseáis que los demás también lo sientan. Si vuestras pala-

bras no son cual brasas incandescentes en la fragua ardiente de un alma sincera y sin engaño, jamás lograrán encender el fuego en el alma de vuestros escuchas. Los días de la insensatez y la ampulosidad se han acabado. ¿Se han acabado? ¡Ni siquiera han existido! Nada realmente existe si no está basado en la realidad. [...]

La tela de nuestra literatura debe tejerse con los hilos de todo conocimiento, en la medida que podamos dominarlo y hacerlo nuestro. Debemos leer y pensar y sentir y orar, para entonces sacar a luz nuestros pensamientos, puliéndolos y conservándolos. Esto resultará en literatura.

Ante todo debemos ser originales. El genio de la literatura «mormona» está en el Espíritu Santo. No está en Júpiter ni en Marte ni en Minerva ni en Mercurio, ni en ningún dios o diosa de fábulas, ni en el monte Olimpo, ni en las «nueve hermanas», ni

en ninguna «hija del Cielo, de ojos azules». No es necesario invocar a unas musas míticas que «nunca han inspirado los cantos de ningún mortal». No se necesita poner vino nuevo en odres viejos. No hay por qué seguir el modelo de las formas muertas de la antigüedad. Nuestra literatura ha de vivir y respirar por cuenta propia. Dado que nuestra misión es distinta a todas las demás, también debe de serlo nuestra literatura. Las odas de Anacreonte, las sátiras de Ho-

racio y Juvenal, la poesía épica de Homero, Virgilio, Dante y Milton, las sublimes tragedias de la pluma de Shakespeare, todo ello es excelente y tiene su propio valor, pero no debemos intentar copiarlo. No se lo puede reproducir. Podemos leerlo, recoger el dulce de todas estas flores, pero debemos construir nuestra propia colmena y nuestro propio pan conforme al supremo designio de Dios.

En su momento tendremos nuestros propios Miltones y Shakespeares. No se han agotado las municiones de Dios.

*Nuestra literatura  
ha de vivir y respirar  
por cuenta propia.  
Dado que nuestra  
misión es distinta  
a todas las demás,  
también debe de serlo  
nuestra literatura.*